

Carta de Federico Engels a K. Kautsky

Federico Engels

1 de febrero de 1881

(Tomado de Carlos Marx y Federico Engels, *Cartas sobre el Capital*, Edima – Edición de materiales SA, Barcelona, 1968, páginas 229-230; también para las notas.)

... Como usted piensa venir pronto aquí, sería un trabajo relativamente superfluo hacer una crítica detallada por escrito del libro que ha tenido la extraordinaria amabilidad de enviarme¹; tendré sumo placer en charlar con usted de este tema. Me limito, pues, a un reducido número de puntos.

1.- Lo que usted dice en la página 66 y siguientes está caducado por la razón de que entre la plusvalía y el beneficio del capital existen aún otras diferencias, unas diferencias reales, aparte la del cálculo en porcentaje con relación al capital variable y el capital total. En el *Anti-Dühring*, página 182, están reunidos los pasajes principales del *Capital* sobre este punto².

2.- Aun cuando los socialistas de la cátedra nos invitan, con machaconería, a nosotros -los socialistas proletarios, a resolver para ellos el enigma siguiente: cómo evitar, por ejemplo, la amenaza de una repentina superpoblación y el riesgo de derrumbamiento del nuevo orden social que eso implica, no es para mí una razón, ni mucho menos, para darles gusto a esas gentes. Considero que es una pérdida pura y simple de tiempo disipar en todas esas gentes los escrúpulos y las dudas que plantea su propia supersabiduría llena de confusión, o simplemente, por ejemplo, refutar todas las horribles tonterías que Schaffle ha amontonado él solo en tantos gruesos volúmenes. Había suficiente para hacer un libro bastante lógico con sólo rectificar las FALSAS CITAS, entre comillas, que esos señores han sacado del *Capital*. Deben comenzar por aprender a leer y a transcribir antes de exigir que se responda a sus preguntas.

Considero, además, que esa cuestión no es en absoluto de una candente actualidad, en un momento en que la producción norteamericana de masa, que no está más que en sus comienzos, y en que la agricultura REALMENTE intensiva amenazan con ahogarnos literalmente bajo la superabundancia de los productos alimenticios que producen; en vísperas de un cataclismo que, entre otras consecuencias, debe tener la COMENZAR POR POBLAR LA TIERRA (lo que usted dice en las páginas 169-170 a este respecto lo afronta demasiado superficialmente) y que EXIGE NECESARIAMENTE en Europa también un gran aumento de la población.

El cálculo de Euler tiene el mismo valor que el otro según el cual un ducado, clocado a interés compuesto, el año I de nuestra era, se dobla cada 13 años, lo que actualmente da poco más o menos 1.2¹⁴⁴ / 60 florines, es decir un lingote de plata más voluminoso que el globo terrestre. Cuando usted dice, página 169, que las condiciones sociales en Norteamérica no difieren en absoluto de las que conocemos en Europa, hay que precisar que esta afirmación no es válida más que si se consideran tan sólo las grandes aglomeraciones de la costa o las formas jurídicas aparentes. La gran masa de la población norteamericana vive ciertamente en condiciones que son extremadamente favorables a un crecimiento de la población. La afluencia de emigrantes lo prueba. Y sin embargo, se necesitan más de 30 años para que la población se duplique. No es justo manipular este abanico.

Existe ciertamente esa posibilidad abstracta de que el número de hombres aumente tanto que deba ponerse un límite a su crecimiento. Pero si algún día la sociedad comunista se

¹ K. Kautsky, *Der Einfluss der Volksvermehrung auf den Fortschritt der Gesellschaft* (La influencia del aumento de la población sobre los progresos de la sociedad), Viena, 1880.

² F. Engels, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Anti-Dühring*, en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#).

viera obligada a planificar la producción de los hombres de la misma forma que habrá regulado la producción de objetos, será ella, y sólo ella, la que lo realizará sin dificultades. No me parece tan difícil conseguir en una sociedad así, gracias a un plan, el resultado que ya se ha impuesto, en virtud de las reglas de la naturaleza, sin plan, en la Baja Austria y en la Francia de hoy. De todas formas, corresponde a esas gentes saber cuándo y cómo lo harán y qué medios emplearán a tal fin. No me considero competente para hacerles sugerencias o darles consejos al respecto. Esas personas serán tan inteligentes como nosotros.

Por lo demás, ya en 1844 (*Anales franco-alemanes*, página 109) escribía yo: "... incluso aunque Malthus tuviera razón, habría que acometer esta transformación sin demora, ya que solamente ella y la cultura de las masas que traerá consigo, harán posible esa limitación moral del instinto de procreación que el propio Malthus considera como el más fácil y eficaz medio de contrarrestar la superpoblación."³

Y basta ya de este tema, hasta que pueda tratar con usted de viva voz de todos estos puntos. Hace usted muy bien en venir aquí. Es usted uno de los pocos de la joven generación que se esfuerza realmente por aprender algo, y le será muy útil salir de esa atmósfera caracterizada por la ausencia completa de crítica en la que sucumbe toda la literatura histórica o económica producida actualmente en Alemania.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales



germinal_1917@yahoo.es

³ F. Engels, *Esbozo de crítica de la economía política*, en esta misma serie de nuestras EIS, página 16 del formato pdf.